

COMENTARIO

Comprometidos con hacer el bien

El evangelio de hoy hay que situarlo hacia el final de la vida y misión de Jesús. El Maestro ha llegado a Jerusalén donde va a entregar su vida. Ha sido aclamado cuando entraba en Jerusalén. Se ha acercado al Templo y ha expulsado a los vendedores. Ha curado a ciegos y cojos. Se ha enfrentado con escribas, fariseos y saduceos... que buscan la forma de terminar con él. Tan grave es la situación, que Jesús debe residir en Betania, pequeña población a escasos 3 km de Jerusalén, donde habitan Lázaro, Marta y María, tres hermanos amigos del Maestro de Nazareth.

Con esta parábola, Jesús recrimina a los fariseos y dirigentes del pueblo de Israel su mala actitud. Dios invita a todos a ir a trabajar a su viña. Los pecadores se arrepienten de su mala vida y van; los fariseos, aunque conocen las leyes de Dios y prometen ir, no van.

No debemos hacer consistir nuestra fe en pronunciar palabras. Dios quiere que realicemos obras buenas.

ORACIÓN

Señor, estamos cansados de tantas palabras y palabrerías.

Palabras y promesas vacías que nunca se cumplen; palabras que insultan e incitan a la violencia; palabras que son mentiras dichas tan sólo para quedar bien; palabras huecas con intenciones hipócritas.

Señor, venimos a pedirte la fuerza necesaria para ser «personas de palabra».

Ayúdanos a ser sinceros y a traducir nuestros deseos en obras buenas que construyen vida.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

INAUGURACIÓN DEL CURSO 2014 – 2015—KURTZO BERRIA—ZORIONAK

Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: –¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña». Él le contestó: «No quiero». Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo.

Él le contestó:

«Voy, señor». Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: –El primero.

Jesús les dijo:

–Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.

Palabra del Señor

«La solidaridad es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos».

Francisco

Hoja Dominical nº 206 28 de septiembre de 2014

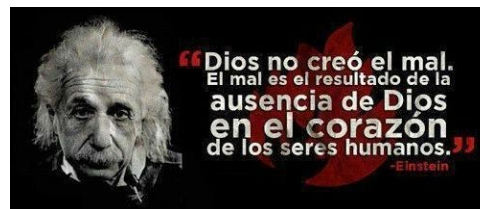
Motivos para la alegría

El 15 de septiembre de 2008 Lehman Brothers se declaraba en bancarrota. Muchos consideran esta quiebra como el hito que marca el comienzo a la crisis económica y financiera que ha hecho añicos las seguridades de una buena parte del planeta.

Desde esa fecha todo ha sido más precario, más inestable y más inseguro. En seis años han desaparecido millones de puestos de trabajo, han caído gobiernos enteros, han sido anulados derechos sociales y se han esfumado un sinnúmero de proyectos e ilusiones,... Hoy todo sigue teñido de gris y de incertidumbre.

En este tiempo hemos encontrado razones para la preocupación, para la decepción, para el miedo, y para el enfado... Que nos han llevado a revelarnos contra prácticas injustas, inmorales e ilegales en muchos ámbitos de la vida (empresarial, político, financiero, social...). Nos hemos revelado porque nos duelen las víctimas y no podemos permanecer impasibles ante la indecencia de muchas actuaciones. Nos hemos revelado porque sentimos que el problema es de todos, y la solución, también depende de todos. No podemos desentendernos y mirar hacia otro lado. Todos somos responsables de salir adelante en este momento difícil.

El espejismo económico previo a la crisis nos hizo olvidar la responsabilidad colectiva en la construcción social así como la vigilancia de aquellos que tienen responsabilidad sobre el destino de todos. La sociedad también se construye desde lo pequeño, próximo y cercano. La actuación de cada persona, los proyectos de cada familia, las preocupaciones de entidades vecinales y sociales... son un buen termómetro de la calidad democrática de una sociedad. No hace falta ser presidente de un gobierno, director general de una gran empresa o responsable sindical para ser una pieza insustituible de la sociedad. De hecho, las familias han sido piezas imprescindibles, puesto que han sostenido a los suyos, que en muchos casos se han quedado sin recursos. Es necesario reconocer en el prójimo a alguien importante; es esencial tomar conciencia de los problemas que afectan a todos y, especialmente, a los más débiles; es preciso aprender a dialogar, a tomar decisiones juntos, a habilitar cauces de participación en todos los ámbitos, pequeños y grandes.



Solo de este modo saldremos adelante y habremos aprendido la lección. Todos somos responsables de todos. Todos somos necesarios para todos. Todos somos imprescindibles para todos.

Vivimos un tiempo duro, pero tenemos motivos para la alegría y la esperanza: regenerar un espacio social donde la voz y la vida de cada persona sea insustituible, afrontar colectivamente los desafíos de este tiempo, trabajar por la sostenibilidad social y devolver la ilusión a quienes la han perdido. Son motivos para el trabajo de todos, motivos para la alegría que nos ayudarán a recuperar el color en nuestra vida y en nuestra sociedad.

Santiago Aparicio-REVISTA EUCARISTÍA

Señor, a veces te digo no y me cierras a tu voluntad. No entras en mis planes, y prefiero otras palabras. Pero tú me vuelves a llamar y me repites la invitación. A pesar de mis negaciones vuelves a confiarme tus proyectos. Gracias, Señor, porque cuentas conmigo aunque en ocasiones yo no cuente contigo.



SABÍAS QUE... Los saduceos

El término «saduceos» viene de Sadoq, que fue un sacerdote influyente en tiempos de David. Fue fiel a las orientaciones del rey de Israel. Desde entonces los descendientes de Sadoq heredaban el cargo de sumo sacerdote. En tiempos de Jesús los «saduceos» eran el partido de la clase sacerdotal y la nobleza. Formaban parte del Sanedrín: consejo político que gobernaba la región de Judá. Caifás y Anás eran saduceos.

Muy conservadores y astutos, pactaban y negociaban para que nadie tocara su poder y riquezas. Fueron responsables de la muerte de Jesús